

Capítulo 059: Un paso adelante - Madre del aprendizaje

- Capítulo 059: Un paso adelante - Madre del aprendizaje

Capítulo 059: Un paso adelante - Madre del aprendizaje

Capítulo 059: Un paso adelante

No mucho después de que Xvim abandonara la casa, Zorian hizo lo propio. No tenía un destino particular en mente, simplemente quería salir por un rato. Como él podía observar, era la única forma de tener un momento de calma a solas. Los demás habitantes de la casa podían percibir que algo había ocurrido entre él y Xvim que lo había molestado profundamente, y seguían preguntándole en busca de respuestas. Sabía que lo hacían con buena intención, pero, cielos, qué irritantes.

Sus preguntas eran especialmente incómodas porque él no podía responder a ninguna de ellas. No sin explicar primero la verdadera naturaleza del bucle temporal y otras muchas cosas que había estado ocultándoles.

Quizá no tenía derecho a sentirse molesto. Considerando la magnitud de los secretos que guardaba, su curiosidad era comprensible. Pero en ese momento no estaba de humor para ser comprensivo ni racional. Lo mejor sería alejarse de todos hasta que pudiera calmarse.

Afortunadamente, Zach no intentó seguirlo. Zorian hizo una nota mental para agradecerle por su consideración más tarde.

Durante un tiempo, simplemente caminó sin rumbo por las calles de Cyoria, inspeccionando tiendas y observando a la gente a su alrededor. Pero pronto se aburrió de ello y decidió visitar algunos de los lugares más significativos de su pasado. Revisó su antiguo apartamento, que ahora era ocupado por otra persona, el cual había sido proporcionado por la academia durante los reinicios iniciales, y pasó un rato en la azotea del edificio, simplemente mirando la ciudad y sintiendo cómo el viento le acariciaba la piel. Luego descendió a la mazmorra debajo de Cyoria y recorrió los pasillos inertes del asentamiento aráneo escondido en ella. Finalmente, se acercó a Hole y pasó un tiempo observando sus profundas y misteriosas aguas, preguntándose con indiferencia si la prisión del primigenio se encontraba allí por culpa del hoyo o si, por el contrario, el hoyo era producto de la presencia de la prisión.

Al alejarse de las inmediaciones del gran manantial de mana, se topó con un pequeño grupo de ratas cefálicas escondidas en las sombras de un edificio cercano. Dado que ya no intentaba entrometerse en la invasión y con tantas cosas sucediendo en tan poco tiempo, casi se olvidó de

ellas. Estaba bastante seguro de que su magia mental había superado hace tiempo la capacidad de daño de la enjambre, por lo que no le producían temor como antes. Mmm...

Por capricho, extendió una sonda telepática hacia una de las ratas, intentando entablar una conversación con la mente colectiva del enjambre. Quizá podría sobornarla o chantajearla para que cambiara de bando. O al menos conseguir que recopilara información para él, así como para los invasores — no sería la primera vez que un espía trabaja para múltiples bandos...

Conectarse con la colectividad fue sencillo. Demasiado simple, incluso. Debido a la forma en que funcionaba la mente del enjambre, no podía usar verdaderamente escudos mentales como él los utilizaba. En cambio, dependía de la redundancia de las mentes individuales de las ratas y del poder psíquico del conjunto cuando enfrentaba a magos hostiles.

Hablar con la colectividad, por otro lado, resultaba ser tan difícil como temía. El enjambre interpretó cada uno de sus contactos como un ataque, respondiéndole con agresividad cada vez que establecía un vínculo telepático y separando a las ratas individuales del todo cuando se daban cuenta de que su 'contraataque' no les llevaba a ninguna parte.

Al final, cuando Zorian se negó a cesar sus intentos de contacto y empezó a intensificar gradualmente la agresividad de sus sondas telepáticas, la mente del enjambre simplemente descartó a todo el grupo que había acorralado y los desconectó del colectivo en lugar de seguir lidiando con él.

Apenas algo decepcionado por el resultado, Zorian continuó sin siquiera molestarse en acabar con las ratas cefálicas asustadas y repentinamente aisladas. ¿De qué serviría, en realidad? La idea de hacer que las ratas cefálicas trabajaran para él persistía en su mente. Pero, ¿qué debería hacer para que el enjambre lo escuchara? ¿Seguir bombardeándolo con demandas hasta que se cansara y sacara la cabeza para decirle que se callara? ¿Si Zorian estuviera en su lugar, rompería el silencio después de un tiempo para decirle al "pardillo" que dejara de molestar? Solo por si acaso eso funcionaba.

Aún así, tal vez estaba atribuyéndole un pensamiento excesivamente humano a una mente compuesta por ratas. Si quería hablar con la mente del enjambre, quizás tuviera que capturar una rata y atarla con más firmeza al colectivo. Hacer imposible que pudieran cortar la conexión y abandonarla.

Sentado en un banco cercano y sacando un cuaderno, Zorian empezó a esbozar la estructura de un hechizo que 'bloquearía' una rata cefálica a su colectivo. Una jaula metálica con tres protecciones superpuestas que deberían... no, espera, eso no funcionaría. Tal vez debería simplemente crear su propia conexión en lugar de intentar fortalecer la existente... si colocaba un pequeño marcador en cinco o seis ratas, eso debería generar una resonancia que...

Un tiempo después tuvo que dejar de lado su plan con resignación, pues ya se hacía de noche y era hora de regresar a casa. De todas formas, le tomaría un par de días perfeccionar ese diseño. Y ahora se sentía mucho mejor, así que no había razón para seguir lejos de la casa de Imaya.

Le resultaba curioso que diseñar formas de contactar con las ratas cefálicas le resultara satisfactorio. ¿Qué le gustaba tanto de eso? Tras pensarlo un rato, concluyó que era porque ese era un problema que realmente sabía cómo resolver. No estaba seguro de cuál de sus ideas era la mejor solución, pero no era como los problemas de su bucle temporal, que parecían completamente intratables. No sabía cómo rastrear las Cinco Llaves, y aunque las encontrase, no le dirían automáticamente cómo entrar en el mundo real junto a Zach. No tenía idea de cómo localizar a un niño que ni siquiera su propia Casa Noble podía encontrar. No solo carecía de las habilidades necesarias para lograr esas hazañas, sino que ni siquiera sabía qué habilidades necesitaba para eso.

Con eso en mente, ¿era siquiera necesario lo que Xvim promovía? Pasó las páginas del cuaderno que Xvim le había dado, mientras deambulaba por ahí. Algunas de las personas que Xvim le había recomendado eran expertas en adivinación y magia mental, lo cual podría ayudarle a recopilar información. Pero la mayoría estaban más orientadas a la magia en general.

Lo que tenía era, en gran medida, un problema de información. ¿Le ayudaría convertirse en un mejor mago en eso?

Quizá, ¿cuáles eran las probabilidades de que, una vez encontradas, las Llaves se pudieran conseguir sin usar demasiado talento y esfuerzo mágico? Nulas, con su suerte. Y la salida del mundo falso, sea cual fuera, seguramente requeriría habilidades mucho mayores de las que podía reunir en ese momento.

Y eso sin mencionar el asunto del Robe Rojo y el hecho de que ellos tendrían que enfrentarse a él de alguna manera cuando (si) logran salir del bucle temporal.

Era de noche cuando finalmente regresó, y al entrar en la casa encontró a Imaya aún despierta, esperándolo con paciencia.

Honestamente, simplemente no entendía a esa mujer.

“Sabes que no tenías que esperarme, ¿verdad?” le preguntó Zorian, con cierta exasperación. “Tengo una llave propia.”

Aunque la hubiera olvidado, era sumamente fácil abrir la puerta con magia. Incluso podría haber vuelto a cerrarla de la misma manera después de entrar.

“Lo sé,” asintió ella, despreocupada por su tono. “Pero quería esperarte igual. ¿Te sientes mejor ahora?”

“Sí,” admitió Zorian. No había logrado mucho, pero de alguna manera se sentía más tranquilo.

“¿A dónde fuiste? ¿Solo paseaste?” preguntó Imaya con conocimiento de causa.

“Más o menos,” dijo Zorian con un encogimiento de hombros. “Le compré a Kirielle una horquilla, subí a la azotea de un edificio, visité un cementerio, miré un agujero y traté de hablar con unas ratas.”

“¿Le compraste un regalo a tu hermana?” preguntó curiosa. “¿Qué ocasión era?”

Zorian la miró con expresión extraña. ¿De todas las cosas que dijo, ella eligió centrarse en eso?

“Era barato y así lo quise,” respondió él. Se sentó frente a su arrendadora, sin tener muchas ganas de dormir todavía. No se sentía cansado. “¿Por qué esperaste por mí? ¿No soy solo un inquilino para ti?”

“No estoy seguro. He oído hablar de estos ‘inquilinos’. Se supone que son criaturas terribles que llegan a casa borrachas y tarde, destruyen paredes y muebles y nunca pagan el alquiler a tiempo,” dijo Imapa, con un tono divertido.

“Calumnias,” replicó Zorian con indiferencia.

“En serio, creo que tienes razón en que me preocupan demasiado,” susurró ella, suspirando ligeramente. “Creo que es culpa de Kana y Kirielle. Ellas me hacen pensar en niños que siempre desearía haber tenido.”

Zorian la observó con una expresión un poco sorprendida. No porque fuera tan increíble que quisiera tener hijos, sino porque en todos esos reinicios la había conocido, ella rara vez hablaba así de sí misma. Casi le preguntó por qué seguía soltera si quería hijos, antes de recordar la advertencia de Ilsa de no hablar de matrimonio o esposos con ella.

“No me mires así,” dijo ella. “Es natural querer hijos, ¿sabes? Sé que jóvenes como tú no quieren pensarlo todavía, pero eso cambiará con el tiempo.”

“Yo no dije nada,” afirmó Zorian, sacudiendo la cabeza. “Pero... me disculpo de antemano por ser tan descarado, pero si realmente quieres hijos, ¿por qué no los tienes tú misma? Claro, algunas personas te juzgarían por ser madre soltera, pero—”

Fue interrumpido por Imapa estallando en una carcajada.

“Oh, eso sí que es algo gracioso,” dijo ella. “Supongo que Ilsa te dijo que no mencionaras a mi esposo y tú sacaste conclusiones, ¿eh? Pero no, el problema no es estar soltera. Es que soy infértil.”

Ah.

“Mi esposo me dejó cuando descubrimos eso,” dijo Imapa. “Él también quería hijos, y yo no pude dárselos. Así que, ya sabes, también sabes eso. No es un secreto tan grande, y ya casi lo he superado, así que no te preocupes por evitar mencionarlo. No soy tan delicada como piensa Ilsa.”

Pareció meditar por un instante.

—Pero no lo menciones por capricho, tampoco —añadió—. Es un tema bastante sombrío.

—Lo entiendo —asintió Zorian—. ¿Por qué seguir mencionándolo sin motivo? Solo tengo una pregunta. Tú, que eres infértil... ¿es un problema de que no puedas permitirte la cura o de que sea literalmente incurable?

—Creo que la segunda —respondió Imaya—. Los sanadores en los hospitales comunes ciertamente desconocen alguna cura efectiva. Si existe, sería algo que requeriría el presupuesto de un pequeño estado para localizar y adquirir.

Zorian guardó esa información en lo profundo de su mente y pasó a otros temas. El problema de Imaya, aunque trágico, no era una de sus mayores preocupaciones. Sin embargo, no le venía mal buscar alguna cura milagrosa durante su investigación de las Llaves y asuntos similares. Estaba bastante seguro de que Kael también valoraría algo así, y los medicamentos potentes podrían ser útiles para él y Zach.

Pasó la mitad de la hora siguiente conversando con Imaya, principalmente sobre Kirielle y lo que había estado haciendo en esos días en que Zorian no estaba. Le aliviaba saber que había estado comportándose sorprendentemente bien; en este reinicio había estado ausente más seguido que en otras ocasiones, y temía que ella actuara mal por ello. La única molestia era que, al parecer, había roto un par de platos días atrás y nunca le había dicho nada. Era irritante; si le hubiera contado de inmediato, probablemente podría haberlos reparado con magia. Pero, en realidad, las piezas acabaron en la basura y ahora ya no estaban, así que tendría que pagarle a Imaya por los platos con dinero.

No que no pudiera costearlo, pero aún así, mañana le daría a la pequeña una buena regañina.

- pausa -

El día siguiente encontró a Zorian sentado en su habitación, rodeado de una verdadera montaña de libros. Algunos eran simples, prestados de la biblioteca o comprados en las tiendas. Otros provenían del depósito librero en la tesorería araneana, o eran robados de las colecciones privadas de los cultistas que colaboraban con los invasores.

Buscaba algo, cualquier cosa, que le permitiera crecer rápidamente sin recurrir a la idea de Xvim sobre avanzar.

Lamentablemente, había hallado poco hasta ese momento. Como era de esperar: si existiera una forma evidente de adquirir habilidades mágicas y poder más rápido, ya estaría en uso generalizado.

En realidad, se sintió bastante aliviado cuando la puerta se abrió y entró Zach, ya que eso le dio la excusa para tomarse un descanso de su tarea autoimpuesta. Sin embargo, le pareció curioso ver a Zach hojeando un libro propio. No era común que Zach optara por leer un libro, especialmente uno tan grueso como el que sostenía.

—¿Algo interesante? —preguntó Zorian con curiosidad.

—No mucho —respondió Zach—. Es un libro de medicina. Me lo dio Kael. Ha estado fastidiándome unos días, diciendo que el bucle temporal es perfecto para la investigación médica y rogándome que invierta más tiempo en practicar mi magia médica. Al parecer, alguien le dijo que soy bueno en magia médica.

Le lanzó una pequeña mirada fija mientras decía la última parte. Esto no tuvo efecto en Zorian. No había razón para mantener eso en secreto ante Kael, y estaba bastante seguro de que Zach habría podido hacer que Kael retrocediera con facilidad si realmente lo intentaba.

En cambio, decidió cambiar de tema para llegar al asunto probable de esta visita.

—¿Qué opinas de la idea de Xvim? —preguntó Zorian.

Zach frunció levemente el ceño, arrojando su libro sobre un montón cercano antes de responder.

—Me incomoda —dijo—. Extremadamente incómodo. Es el tipo de cosas que me hacía Robe Rojizo, ¿no es así? Pero eso no significa que tú no debas hacerlo. Soy bastante parcial en esto, pero puedo entender el razonamiento de Xvim. Si sientes que debes hacerlo, no trataré de detenerte.

—¿Alguna vez hiciste algo así cuando comenzaste a adquirir poder? —preguntó Zorian.

—No de esta manera —respondió Zach, negando con la cabeza—. No me gustaba mucho la magia mental, incluso en aquel entonces. Pero atacaba a la gente y revisaba sus bibliotecas privadas y colecciones de hechizos. Normalmente tenía una razón sólida para atacar a esas personas, sin embargo. ¿Quizá puedas hacer lo mismo? Limitarte a atacar solo a quienes puedas justificar —.

—Eso es algo similar a lo que ya estoy haciendo —dijo Zorian—. Quizá no tan agresivamente como podría hacerlo, pero solo porque no tengo suficiente tiempo para dedicarme por completo. La esencia de lo que Xvim dice es que esto no será suficiente. Que debo tomar lo que necesito, sin importar cuán justificado esté el objetivo.

Zach pensó en ello detenidamente unos segundos, titulando la cabeza con expresión pensativa. Zorian esperó pacientemente, curioso por su respuesta.

—Sabes, la mayor parte de mi magia no proviene de robar secretos a otros —finalizó Zach—. La mayoría la adquirí simplemente pagando, suplicando y fastidiando a varios expertos para que me enseñaran. Claro, gran parte solo fue posible porque soy el último de los Noveda. Antes de su caída, mi Casa solía financiar a magos talentosos de origen humilde cuando comenzaban sus carreras, y todavía hay muchos que sienten que deben a Noveda por ello. Ser el último de ellos también toca las fibras sensibles de algunas personas, igual que el hecho de que mi tutor prácticamente desmanteló la Casa y me robó su legado. Además, algunos buscan la fama que viene de enseñar al último Noveda, o esperan lucrar ganándose mi favor, apostando a que restauraré el honor de la Casa y les devolveré su ayuda. Con mi dinero, legado familiar y fama, no suele ser difícil convencer a la gente de que me enseñen. Quizá podamos aprovechar eso para que cooperen voluntariamente —.

—Es una idea interesante —dijo Zorian tras una breve pausa—. No estoy seguro de qué tan efectiva sería en realidad, pero vale la pena intentarlo. De hecho, me recuerda a algo: tengo un poco de fama reflejada, gracias a mi hermano mayor. Podría ser buena idea ver si puedo conseguir algo con ello. No me funcionó muy bien antes, pero en aquel entonces claramente no era un prodigio mágico como Daimen. Ahora, puedo pasar por un doble de Daimen demostrando parte de la destreza mágica que adquiriré en el bucle temporal.

Zach lo miró con una expresión de sorpresa.

—Sí, lo sé —dijo Zorian con tono descontento—. Me molesta depender de Daimen así, pero en tiempos desesperados hay que tomar medidas extremas.

Zach sólo negó con la cabeza, divertido, sin decir nada.

—¿Y las habitaciones negras? —preguntó Zach tras un momento—. ¿No podríamos ganar más tiempo usándolas?

“En realidad, sí,” coincidió Zorian. “He estado investigando y creo que definitivamente podemos engañar a los operadores que hay debajo de Cyoria para que nos permitan usar la sala una vez por reinicio.”

“¿Solo una vez?” frunció el ceño Zach.

“Las salas negras consumen mucha maná,” explicó Zorian. “La instalación bajo Cyoria puede activar sus salas negras dos veces al mes, pero la primera activación cae en un momento muy inconveniente para nuestros propósitos. Ocurre justo al inicio del reinicio. No hay forma de aprovechar esa oportunidad, a menos que lancemos un asalto total a la instalación en la misma primera fase. Y aún si logramos eso, seguramente provocaría que la instalación se apague y posponga la segunda activación planificada, por lo que en realidad no nos beneficiaría mucho.”

“Uf,” masculló Zach con descontento. “Pero eso todavía significa que podemos duplicar nuestro tiempo, ¿verdad? Una sola activación nos da un mes completo por el costo de un día.”

“En cierto modo, eso es correcto,” afirmó Zorian. “Pero es un mes en el que no podemos acceder a expertos ni a libros que no hayamos pensado en traer con nosotros con anticipación. Es útil estar seguro, y debemos aprovecharlo al máximo, pero no es tan provechoso como realizar otro reinicio real.”

“¿Y tal vez podamos encontrar más salas negras en otros lugares y reclamarlas también?” propuso Zach.

“No está de más buscarlas,” convenió Zorian. “De todas formas, no podremos usar la cámara debajo de Cyoria en este reinicio. Ya perdimos el día de la activación, desafortunadamente. Pero a partir del siguiente reinicio, deberíamos planear aprovecharla cada vez que podamos para maximizar nuestro tiempo de entrenamiento.”

“Sí,” aceptó Zach. “Aunque no puedo evitar pensar que serán meses muy aburridos dedicados a eso...”

“Probablemente,” coincidió Zorian. Sobre todo para Zach, quien no parecía ser del tipo que soporta bien estar confinado en una pequeña habitación durante semanas. “Veremos cómo va en el próximo reinicio y ajustaremos el plan en consecuencia. Si no funciona, descartaremos la idea.”

“Sé en lo que estás pensando. No soy tan impaciente,” resopló Zach. “No voy a desperdiciar una oportunidad de oro así solo porque me aburro un poco.”

Tras una breve discusión sobre qué llevar a las salas negras para hacer pasar el tiempo (Zach insistió en que la mejor respuesta era ‘novias’, pero finalmente abandonó la idea cuando Zorian empezó a enumerar los problemas que eso acarrea), cayeron en un breve silencio. Zach miró alrededor de la habitación, observando los libros con los que Zorian se rodeaba e incluso hojeándolos casualmente.

“¿Hay algo más?” preguntó Zach. “¿Encontraste algo que valga la pena en esta pequeña fortaleza de libros que construiste?”

“Realmente no,” admitió Zorian. “Los rituales de mejora parecen interesantes, si logramos encontrar el adecuado. Desafortunadamente, los magos son muy secretos respecto a eso. Muchos rituales de mejora requieren muchos sujetos de prueba muertos antes de poder afinarlos para que sean útiles, así que los magos son reacios a admitir que los usan o que saben cómo realizarlos. Pero creo que alguien importante en el Culto del Dragón del Mundo es muy bueno en esas cosas, así que podría haber algo si logramos localizar a esa persona.”

“¿Los rituales de mejora no requieren que uno reserve permanentemente una parte de su maná para mantenerlo?” preguntó Zach. “Suena a un trato difícil para ti. Sin ánimo de ofender, pero no tienes tantas reservas de maná para gastar.”

Por eso especificqué que debíamos encontrar el adecuado, afirmó Zorian. Además, nadie dijo que tuviera que ser yo quien los utilizara. Estás en buena forma ahora, pero nunca está de más mejorar, y tus reservas son más que suficientes para una o dos mejoras.

Zach lo meditó por un momento antes de negar con la cabeza.

Soy reacio a jugar con mi magia de esa manera, dijo. No estoy vetando la idea, pero necesitaría una mejora realmente extraordinaria para interesarme.

De acuerdo, respondió Zorian con un encogimiento de hombros. En efecto, los rituales de mejora pueden ser bastante peligrosos, y algunos incluso dejan efectos que persisten tras reiniciar, por lo que la reticencia de Zach es completamente comprensible. ¡Ah! Quería preguntarte esto, pero se me olvida siempre. ¿Podrías enseñarme a lanzar el hechizo del simulacro?

Eh, no, respondió Zach. Encontré el hechizo una vez, pero no pude lanzarlo. El pergamino decía que el hechizo requiere que quien lo lanza tenga “conciencia de su propia alma”, algo que en aquel momento no lograba entender. Supongo que eso es lo que Alanic está enseñándome ahora mismo,

pero entonces no podía comprenderlo y, al final, desistí en aprenderlo.

Hmm, reflexionó Zorian pensativo. Como yo puedo sentir mi propia alma, debería ser capaz de hacerlo. ¿Quizá este pergamino no sea demasiado difícil de encontrar, al menos?

Ni siquiera recuerdo dónde lo encontré, dijo Zach, con la mirada perdida en sus pensamientos. Luego negó con tristeza. Lo siento, fue hace mucho tiempo. Creo que estaba en la cámara del lich en Taraman, pero fácilmente pudo estar en la arca de aquel culto demoníaco en Tetra, o en aquella cámara secreta que encontré bajo Marbolkano, o en otros cien lugares más.

Maldita sea, dijo Zorian, en un suspiro. Bueno, intenta recordar. No puedo encontrar una descripción detallada del hechizo, pero dependiendo de cómo funcione, podría mejorar mucho nuestros esfuerzos.

Lo haré, asintió Zach. Pero antes de que pudiera decir algo más, Kirielle irrumpió en la habitación. Con una pose dramática sin razón aparente, anunció que tenía otra visita.

Ayer fue Xvim, y ahora le tocó a Alanic venir a hablar con él.

- descanso -

Tras un breve intercambio de saludos, Zorian hizo pasar a Alanic a su habitación, donde Zach los esperaba, y volvió a colocarse en la cama, rodeado por sus libros. Alanic hojeó algunos, frunciendo el ceño ante los textos más dudosos que robó a los cultistas, pero sin decir nada.

Xvim me visitó ayer, dijo Zorian cuando Alanic no parecía tener intención de hablar de inmediato.

Lo sé, respondió Alanic. No había emoción en su voz, y Zorian no percibió nada en su mente.

Espero que esto no sea un intento de presionarme para que siga su consejo, advirtió.

Que Dios lo impida, le dijo Alanic en serio, mirándolo con gravedad. No estaba de acuerdo con su decisión desde el principio, entonces, ¿por qué debería presionarme para que estuviera de acuerdo con él?

¿No aprueba, verdad? preguntó sorprendido Zach.

Soy sacerdote, respondió Alanic. ¿Por qué habría de aprobar atacar a personas inocentes por obtener poder mágico?

Perdona que lo diga, pero en los reinicios anteriores en los que te he conocido, no has sido precisamente un faro de moralidad, afirmó Zorian con una expresión de reproche.

Quizá con mis enemigos, quizás, encogió de hombros Alanic. Pero esas no son tácticas que se deban usar con aliados ni con quienes no han hecho nada malo.

Por unos segundos, quedó el silencio en la sala mientras todos digerían aquella declaración. Sin embargo, pasados esos instantes, Alanic pareció desinflarse y cerró los ojos en señal de derrota.

“Dicho esto,” comenzó, “tengo que decir que lo que me has contado es tanto aterrador como desolador. Sin tu intervención, tanto Lukav como yo acabaríamos muertos a principios de mes. Incluso si la invasión de Cyoria fracasa, aún así se perderían miles de vidas, la mayoría de las cuales tendrían sus almas capturadas y alimentadas a la máquina necromántica de Sudomir. Las secuelas podrían fácilmente generar otra ronda de guerras fragmentadas, y ni quiero imaginar lo que ese Rojo de tu capa haría si se le dejara actuar sin control.”

“¿Cuál es tu punto?” frunció el ceño Zach. “Tenemos muy claro que las apuestas son altas.”

“Llego a ello,” dijo Alanic, lanzando una mirada poco amistosa a Zach. Este simplemente rolló los ojos. En lugar de discutir más con él, Alanic se volvió de nuevo hacia Zorian. “Por lo que entiendo, una parte crucial para que puedas salir de este mundo falso en el que estamos atrapados es encontrar esas cinco Llaves, ¿verdad? Y el marcador en tu alma debería poder detectarlas, pero tú no sabes cómo.”

“Correcto,” confirmó Zorian.

“En ese caso, es imperativo que aprendas a percibir mejor tu alma. Si tenemos suerte, esto te permitirá comprender mejor tu marcador y desbloquear esa habilidad tan importante,” explicó Alanic.

“Pero ya estoy haciendo eso,” señaló Zorian. “Ya me estás enseñando a percibir mejor mi alma, ¿no?”

“Te estoy enseñando utilizando el método más seguro que conozco,” afirmó Alanic. “El que usaría naturalmente cuando un adolescente acude a mí por ayuda para aprender a defenderse contra la magia del alma. Sin embargo, no es el más rápido. Para nada. El método que tengo en mente es absolutamente letal si se realiza incluso de manera ligeramente incorrecta y deja una marca permanente en el cuerpo del usuario, por lo que nunca lo habría sugerido bajo circunstancias normales. Pero estas no son circunstancias normales, y si estás diciendo la verdad acerca del bucle temporal, los riesgos son mínimos. El único peligro para ti es que puedas interrumpir tu reinicio si lo haces mal.”

No era exactamente una pequeña desventaja en opinión de Zorian. Aún así, estaba dispuesto a arriesgarse al menos una vez para evaluar qué tan viable era.

“¿Cuánto más rápido es este nuevo método?” preguntó Zorian.

“Muchísimo más,” afirmó Alanic, insistiendo en ser frustrantemente vago. “Además, hay un nivel de conciencia del alma personal que nunca habrías podido alcanzar usando el método seguro que actualmente te enseñó. Solo mediante el uso de algunas de las técnicas más extremas, como la que sugiero, podrías dominar verdaderamente tu habilidad para percibir tu propia alma.”

“Bueno,” dijo Zorian tras una breve pausa, “entonces estoy definitivamente interesado.”

“Sí, no es que tengamos mucha opción, ¿verdad?” comentó Zach. “Si es así, obviamente vamos a hacerlo.”

Alanic lanzó una mirada extraña a Zach.

“Me temo que esta oferta es solo para Zorian por ahora,” dijo Alanic, sacudiendo la cabeza. “Tal como estás ahora, nunca habrías sobrevivido al ritual. Necesitas una cierta cantidad de conciencia del alma para realizar con éxito este entrenamiento.”

“¿Qué?” protestó Zach. “¿Nada de aprendizaje acelerado para mí? ¡Eso no es justo! ¡Estoy perfectamente dispuesto a arriesgar mi vida, ¡sabes!”

“No, Zorian es quien arriesga su vida,” comentó Alanic. “Tú simplemente la estarías tirando sin obtener nada a cambio. No puedes permitirte ser tan desperdiciador con tu vida. Nadie de nosotros puede.”

Tras una gran discusión (y algunos gritos), Zach aceptó a regañadientes que Alanic no permitiría que participara en el entrenamiento mortal junto a Zorian. Zach aún los acompañaría hasta el lugar de entrenamiento, pero seguiría con sus lecciones actuales en lugar de las que Zorian estaba recibiendo.

De manera extraña, Zorian se encontraba realmente entusiasmado ante la perspectiva de ese entrenamiento peligrosamente mortal. En realidad, el entrenamiento en conciencia del alma era uno de los tipos de magia más aburridos que había tenido el disgusto de experimentar, y agradecería mucho la oportunidad que Alanic le ofrecía. Podía comprender perfectamente la frustración de Zach.

Solo esperaba que la confianza de Alanic en sus habilidades no estuviera mal fundamentada. Al menos, estaba seguro de que Zach nunca le dejaría olvidar si terminaba muriendo por culpa de un simple ejercicio de entrenamiento.

- descanso -

Dos días después, Alanic los condujo a un lugar completamente nuevo, incluso para Zorian. No era dentro del templo donde residía Alanic, ni en ningún otro lugar al que lo hubiera llevado en los reinicios anteriores. Era un agujero literal en la tierra en medio de la nada (bueno, en medio de un bosque poco visitado, en cualquier caso), que se abría a una escalera oscura y polvorienta. Los hechizos de supresión de luz estaban grabados en las paredes de la escalera, imposibilitando tanto la iluminación mágica como la mundana. Tuvieron que usar su mana para percibir su entorno, descendiendo lentamente por los escalones ásperos e irregulares mientras maldecían a quien hubiera construido ese lugar. Probablemente, a Alanic, si la seguridad con la que se movía en su interior era una pista. Si no fue él quien construyó el sitio, definitivamente lo conocía muy bien.

En cualquier caso, cuando finalmente llegaron a la parte baja, entraron en una habitación espaciosa, perfectamente cuadrada. Esta no estaba oscura por magia, pero Alanic les prohibió encender hechizos de luz, insistiendo en que usaran antorchas, así que terminó siendo bastante oscuro en realidad.

“Es una sala de rituales”, explicó Alanic. “Y el ritual que estoy a punto de realizar es desastroso si se hace mal. Cualquier magia que no esté relacionada con el ritual podría deformarlo de maneras indeseables. La iluminación mágica debería ser segura, pero es mejor no arriesgarse.”

“Todo este montaje da escalofríos,” se quejó Zach. “Si Zorian no avalara tus habilidades, probablemente ya te estaría atacando.”

Alanic no respondió, sino que empezó a encender todas las antorchas en la habitación con movimientos suaves y precisos. Cuando la tenue luz de las antorchas dispersas iluminó el lugar, quedó claro que había un complejo hechizo grabado en el suelo, organizado en varios círculos concéntricos.

“¿Entonces ahora puedes explicarme de qué trata exactamente este ritual?” preguntó Zorian, observando la fórmula mágica para tratar de entender qué hacía. El círculo más exterior era simplemente una barrera de maná clásica que buscaba aislar el interior del círculo del maná ambiente, una adición común en rituales para minimizar la interferencia de fuerzas externas en la magia que se realizaba. Sin embargo, el círculo más interno parecía ser una especie de ancla, que impedía que el contenido se desplazara... ¿a dónde?

“El objetivo del ejercicio es que mueras por un tiempo,” dijo Alanic, girándose hacia él. Todas las antorchas ya estaban encendidas en ese momento.

Zorian miró otra vez el círculo interior. ¿No se suponía que eso anclaría su alma, no? Impidiendo que simplemente siguiera su camino...

“Más específicamente,” continuó Alanic, “voy a expulsar tu alma de tu cuerpo permitiéndote mantener la conciencia de ti mismo. Convertirte en un alma pura, sin cuerpo que te distraiga, te otorgará una percepción sin igual de tu alma y de cómo funciona. Parcialmente porque no hay cuerpo que te distraiga al concentrarte en tu alma, y en parte porque extraer el alma del cuerpo hace que su estructura y peculiaridades sean menos confusas y más fáciles de estudiar.”

—¿Ves? ¿Qué te dije? —susurró Zach. —Él está intentando matarte. Paga.

—Nunca apostamos nada en la apuesta —susurró Zorian en respuesta—. Y tienes razón solo en un aspecto técnico: el objetivo del ejercicio es que vuelva a la vida al final. Creo.

—Si no te tomas esto con la máxima seriedad, ¡detendré esto ahora mismo! —dijo Alanic con rabia—.

Zach imitó rápidamente un gesto de silencio y Zorian se impuso una expresión severa y adecuada.

Alanic los miró unos segundos para asegurarse de que estaban verdaderamente arrepentidos y luego continuó.

—Cuanto más tiempo permanezcas fuera del cuerpo, más tendrás para perfeccionar tus habilidades y más clara será tu alma para ti —explicó Alanic—. Pero cuanto más tiempo estés fuera, más débil será el vínculo que une tu alma con tu cuerpo. Es un delicado acto de equilibrio, y

el precio de ser imprudente y equivocarse la medida es la muerte.

Alanic hizo una pausa por un momento.

—Aún tienes tiempo para retirarte —dijo al fin.

¿En serio? Como si él se fuera a echar atrás ahora.

—Estoy dispuesto a correr el riesgo —afirmó Zorian, sacudiendo la cabeza—. ¿Qué debo hacer?

—Siéntate en el centro del diagrama ritual —indicó Alanic—. Antes de comenzar, debemos hacer varios preparativos. Se deben lanzar varios hechizos sobre ti. Uno es un hechizo que atará tu alma a tu cuerpo, pero sin arrastrarla de vuelta a menos que tú lo desees. Otro es un hechizo que creará una especie de cerebro mágico para que tu alma pueda pensar, permitiéndote mantener la conciencia como espíritu sin cuerpo. Si alguno de estos se realiza mal, morirás...

Durante los siguientes quince minutos, Alanic explicó con detalle la mecánica del ritual a Zorian, incluso probándolo varias veces para asegurarse de que prestaba atención. Era algo agotador, pero pensó que, dado lo peligroso que era, mejor ser excesivamente cauteloso. Alanic sentía que podía manejar el ritual, aunque recalcó que no existían certezas en cuestiones de este tipo. Un procedimiento así nunca era completamente seguro.

Sin embargo, una cosa resultaba interesante. Zorian no pudo evitar notar cuánto de la preparación parecía depender de que quien lideraba el ritual tuviera vista del alma y pudiera lanzar magia de alma sobre el aprendiz. Eso no era algo que un experto en defensa del alma pudiera realizar — era necromancia en toda regla. Otro indicio de que Alanic podría tener un pasado oscuro...

—Y una última cosa antes de comenzar —dijo Alanic—. Como sabrás, los cuerpos de los seres vivos no están diseñados para funcionar sin alma. La ausencia de alma en el cuerpo causa daños terribles. El daño que provoca que la fuerza vital de una persona se descontrole por todo el cuerpo es peligroso y difícil de reparar. Muchas personas han arruinado permanentemente su salud abusando de este método para perfeccionar la conciencia del alma. Debido a la forma en que el bucle temporal reinicia tu cuerpo, deberías ser inmune a este daño a largo plazo. Sin embargo, esto no te protegerá del impacto inmediato de separar tu alma del cuerpo durante un tiempo. Aunque todo salga a la perfección, te despertarás sintiéndote increíblemente enfermo y con un dolor terrible.

—Entendido —dijo Zorian.

—Te digo esto para que no te asustes ni te hagas daño —continuó Alanic—. Lo mejor sería que no intentes hablar ni moverte nada al despertar. Solo soporta el dolor y la enfermedad unos momentos y espera a que tu cuerpo vuelva a equilibrarse.

Zorian asintió, ya anticipando la desagradable experiencia que le esperaba.

— ¿Listo?

No.

— Yes — respondió, con un tono que sonaba más seguro de lo que en realidad se sentía.

No hubo advertencia. Con un movimiento repentino, Alanic agarró su cabeza por la parte superior y tiró hacia abajo.

Solo una vez Zorian había sentido un dolor tan profundo, y fue cuando Quatach-Ichl intentó fusionar su alma con la de Zach. Quiso gritar, pero descubrió que ya no tenía control sobre su cuerpo.

Su visión empezó a oscurecerse por los bordes, su cuerpo se volvió entumecido e insensible, y poco a poco, todos los sonidos en la habitación desaparecieron. Su conciencia se redujo rápidamente a un único punto, hasta que no quedó nada.

- pausa -

Y entonces sucedió algo. Su alma brilló en su conciencia, luminosa y clara como nunca antes había sido. Al principio, entró en pánico, luchando por comprender qué le había ocurrido, moviéndose instintivamente en busca de algún apoyo con sus extremidades inexistentes y sin encontrar nada. Sin embargo, tras un momento, recordó lo que estaba sucediendo y lo que indicaba la instrucción de Alanic: lo primero y más importante era encontrar el vínculo que ataba su alma a su cuerpo. No debía desviar la vista de él, de lo contrario, podría permanecer así demasiado tiempo sin darse cuenta.

Estaba solo — solo de una manera que resulta difícil de expresar con palabras. Podía percibir su alma, pero todo lo que estaba fuera del límite exterior de ésta constituía un vacío silencioso, sin rasgos, sin nada que ofrecer. Era absolutamente aterrador, y sintió una marcada necesidad de regresar a su cuerpo de inmediato.

Pero no lo hizo. Poco a poco, se calmó y empezó a trabajar.

No podía decir cuánto tiempo permaneció como una alma consciente, siguiendo la estructura de su esencia y la forma en que interactuaba con el marcador incorporado en ella. En su forma actual resultaba difícil distinguir el paso del tiempo. Sin embargo, eso no importaba demasiado, pues en esa única visita aprendió tantas cosas... todo era mucho más claro y evidente en esta forma, y ya podía ver —

¡El vínculo! ¡Se estaba debilitando!

Tras tambalearse en pánico durante un momento, Zorian activó el vínculo y su alma y cuerpo se precipitaron para reunirse nuevamente.

- pausa -

Tras repetir algunas veces los nuevos entrenamientos de conciencia de alma de Alanic, Zorian pudo afirmar con certeza que volver a la vida era peor que morir. Que Alanic le arrancara el alma

de su cuerpo fue un dolor insoportable, pero solo por un instante. El dolor y la náusea de volver a la existencia duraron horas, disipándose lentamente.

Debe reconocer, no obstante, que Alanic fue eficaz. Muy eficaz. Después de la cuarta sesión, Zorian logró localizar la parte del marcador responsable de detectar las Llaves. Resulta que lo que hacía difícil resolver el enigma era que no funcionaba a distancias ilimitadas — solo podía detectar un marcador cuando estaba relativamente cerca. Lo que significaba, desafortunadamente, que no podían simplemente seguir el camino marcado para encontrarlas. Pero al menos ahora sabrían si se acercaban a alguna de ellas.

Ninguna de las Llaves se encontraba cerca de Cyoria. Lo había comprobado solo para estar seguro, ya que se habría sentido como un idiota si resultaba que había una Llave justo bajo su nariz y nunca se molestó en verificar.

Además de eso, también identificó una función de marcador que le indicaba exactamente cuántos reinicios le quedaban antes del colapso. Ya sabía esa información por parte del Guardián, pero era reconfortante contar con un método para verificarla al instante.

Por otra parte, Zach sentía una especie de envidia por la mayor percepción del alma y el control de marcadores que Zorian había adquirido. Se esforzaba aún más en su entrenamiento básico y no se sentía en absoluto desanimado en seguir los pasos de Zorian, una vez que Alanic le declaró listo, pese a que Zorian le describía con cariño lo horrible que había sido el procedimiento.

Zorian evitó mencionar que Zach apenas comenzaba su entrenamiento en la percepción del alma, y que tomaría varios reinicios antes de alcanzar el nivel que Alanic deseaba que tuviera.

En cualquier caso, el reinicio se acercaba a su fin, por lo que había que preparar todo con anticipación. Kael le llevó de nuevo sus cuadernos de investigación para transferirlos al próximo reinicio, y Zorian también revisó sus propias notas, además de los resultados del entrenamiento de Kirielle y Taiven para esa fase.

Y esta vez, añadieron nuevos elementos a su colección: tanto Xvim como Alanic le entregaron sus propios cuadernos para transferirlos en el siguiente reinicio. Bueno, en realidad Xvim le entregó más de uno...

“Debo admitir que me has superado con tu ingenio en este aspecto,” le dijo Xvim. “Nunca habría pensado en simplemente traer cuadernos completos almacenándolos en mi mente. Confío en que no habrá inconveniente en que me hagas el mismo ofrecimiento que hiciste a tu amigo, ¿verdad?”

“Está bien,” contestó Zorian. Como ya no llevaba el paquete de memoria de la matriarca, tenía mucho espacio libre para más cuadernos. Miró a Alanic, que estaba de pie junto a su mentor. “¿Y tú? ¿Estás seguro de que solo quieres transferir este pequeño cuaderno?”

“Es todo lo que necesito,” respondió Alanic, sacudiendo la cabeza. “A diferencia de Xvim y Kael, no tengo intención de usar el bucle temporal para realizar alguna investigación. Solo necesito hechos y nombres, para no hacerte perder tanto tiempo la próxima vez que me hables del bucle.”

Supongo que no deberíamos entregarte esto si no planeamos informarte sobre el bucle en esa próxima reinicialización,” reflexionó Zorian.

“Obviamente,” asintió Alanic. “Pero si quieres seguir la misma formación que acabas de realizar, tendrás que contármelo, o de lo contrario nunca aceptaré.”

“Ya lo pensé,” dijo Zorian. “Bueno, si no hay más que añadir, esto es todo. Probablemente sea la última vez que hablemos antes de que el tiempo se reinicie.”

Xvim y Alanic intercambiaron una mirada tensa.

“En realidad, hay otra cosa,” dijo Alanic. “Xvim y yo planeamos dirigir un grupo de combate hacia el Pozo durante la invasión, para interrumpir el llamado ‘invocación’.”

“No voy a detenerlos,” afirmó Zorian, confundido respecto a hacia dónde iba esto.

“Lo sé,” respondió Alanic, lanzándole una mirada que insinuaba que él estaba siendo tonto.

“Quiero que vengas con nosotros. Si logramos abrirnos paso hasta el sitio del ritual, podremos identificar a los magos responsables del conjuro y tú podrás interrogarlos en futuros reinicios. También hay una alta probabilidad de que allí estén presentes los líderes del Culto del Dragón del Mundo. En definitiva, esa es información que te interesa demasiado para dejarla pasar.”

—Yo soy—, confirmó Zorian. —Y sí, lo que dices tiene sentido. Supongo que simplemente no estaba considerando las implicaciones de lo que planeabas. Creo que estoy tan acostumbrado a fracasar contra los invasores cuando intento enfrentarlos directamente que inconscientemente dejé de lado la posibilidad de que tú pudieras tener éxito. ¿Sabes que tendrás que luchar contra Quatach-Ichl si quieres llegar al sitio del ritual, verdad?

—Lo sabemos—, dijo Xvim. —Puede ser viejo y poderoso, pero sigue siendo solo un mago.

—Bueno, un mago comandando todo un ejército de monstruos y secuaces—, observó Zorian—. Pero está bien, lo intentaremos.

—Bien—, dijo Alanic—. ¿Crees que Zach también vendrá?

—¿Estás bromeando? Nunca nos perdonaría si lo excluimos de una buena pelea así—, afirmó Zorian—. Solo dime dónde está el punto de encuentro y allí estaremos.

- pausa -

Cuando Alanic le dijo que él y Xvim acudirían al frente de un grupo de combate, Zorian asumió que se referían a unos veinte magos como la fuerza principal y quizás el doble de fusileros para apoyar. Sin embargo, cuando él y Zach llegaron al punto de reunión, encontraron a casi cien hombres, todos magos. Algunos de ellos llevaban rifles, pero Alanic explicó que eran magos con armas de fuego en lugar de soldados comunes.

Xvim y Alanic claramente tomaron en serio sus advertencias sobre los invasores y Quatach-Ichl, lo cual era una buena señal.

En cualquier caso, Alanic (que era el comandante general del grupo, con Xvim contento de seguir el liderazgo del hombre) decidió no gastar su fuerza en luchar a través de la ciudad para llegar al Agujero. En cambio, todo el grupo se ocultó cerca de su destino y esperó a que comenzara la invasión.

—El objetivo de esta operación es atrapar a los líderes del ataque con las manos en la masa—, explicó Alanic cuando uno de los magos preguntó por qué no atacaban a los invocadores de inmediato—. Debemos esperar a que el ataque comience y gane ímpetu, o de lo contrario podrían decidir no permanecer en el sitio del ritual.

Xvim y Alanic claramente habían estado dialogando con los defensores de la ciudad, haciendo preparativos, porque cuando comenzó el combate, la pelea se volvió inmediatamente feroz alrededor del Agujero. Los defensores centraron gran parte de sus esfuerzos en luchar contra los invasores allí, y los invasores respondieron concentrando aún más sus fuerzas en torno al Agujero.

—Esperaremos a que los defensores de la ciudad ablanden a los invasores un poco antes de movernos—, anunció Alanic, observando la carnicería con expresión imperturbable.

Zorian también vigilaba, escaneando la multitud en busca de alguna señal de Quatach-Ichl. El antiguo lich tendía a teletransportarse con frecuencia cuando luchaba en serio, así que era difícil seguirle la pista, incluso desde esta distancia.

—Cada vez que pierdo de vista a esa criatura, sigo esperando que de repente aparezca detrás de mí y me golpee en la espalda—, admitió Zorian en voz baja a Zach.

—Sí, sé cómo te sientes—, respondió Zach igualmente en tono discreto—. He luchado contra otros liches y he salido victorioso, pero nunca pude derrotar a ese hijo de puta. Y tiene esa tendencia a hacer cosas así cuando menos te lo esperas.

De forma distraída, Zorian empezó a hacer lo que hacía a menudo estos días para calmarse: revisó el mecanismo de detección de la Llave en su marca. Por supuesto, nunca obtenía una respuesta válida, pero le recordaba que había logrado algo recientemente, y eso solía mejorar su estado de ánimo.

Pero en realidad, ahora sí sentía algo. Emocionado, dirigió toda su atención a lo que el marcador le indicaba y-

“Maldita sea,” susurró Zorian, de repente con el cuerpo tenso.

“¿Qué?” preguntó Zach preocupado.

“Encontré a Quatach-Ichl,” dijo Zorian con amargura, señalando un punto a su izquierda. El lich simplemente estaba junto a un edificio, observando pacíficamente cómo se desarrollaba la batalla sin inmiscuirse.

“Oh,” comentó Zach, notando rápidamente la presencia del lich ahora que sabía dónde mirar.
“¿Qué diablos hace allí, parado en la esquina, sin hacer nada?”

“No lo sé,” respondió Zorian. “En realidad, no me importa mucho en este momento. Encontré una de las Llaves.”

“¿En serio?” dijo Zach, con una expresión de interés creciente.

“¿Sabes esa corona que siempre lleva Quatach-Ichl?” preguntó Zorian.

Zach lo miró en blanco durante un momento antes de que su rostro se contorsionara en una mueca.

“¿Estás bromeando, por favor?” se quejó Zach.

Pero, desafortunadamente, Zorian no estaba bromeando. Según su marcador, Quatach-Ichl llevaba la corona de los emperadores Ikosianos, una de las cinco Llaves que necesitaban reunir para salir del ciclo temporal.

“Este reinicio no deja de mejorar,” suspiró Zorian.